

Cuando el científico, competente dentro de su espacio científico, opera en el espacio antropológico (en el que no es competente), suele convertirse en un filósofo espontáneo.

Galo A Sánchez, Web evalmed, 21-feb-2021. Disponible en: <http://evalmed.es/2021/02/22/pv-fuera-de-su-ciencia-puede-ser-un-filosofo-espontaneo/>

Desde el *Sistema del Materialismo Filosófico* se distingue bien entre el espacio de las ciencias (espacio gnoseológico) y el espacio antropológico.

Muy esquemáticamente, el espacio gnoseológico de las ciencias, está formado por 3 ejes distintos: 1) el de los objetos (fenómenos) observados; 2) el de los sujetos científicos que observan esos objetos (fenómenos); y 3) el de las operaciones que hacen los sujetos operatorios científicos para transformar los fenómenos en conceptos, y los conceptos en nuevos conceptos.

También muy esquemáticamente, el espacio antropológico es el de las relaciones humanas, que el materialismo filosófico clasifica en tres ejes distintos: 1) el de las relaciones de humanos con humanos; 2) el de las relaciones de los humanos con la naturaleza; y 2) el de las relaciones de los humanos con los mitos (aunque deberíamos decir con los númenes).

Los científicos, mediante operaciones con los términos o conceptos de cada ciencia particular, encuentran nuevos resultados (que también se dicen pruebas o evidencias). Tales nuevos resultados se convierten en nuevos términos o conceptos dentro de esa ciencia, pero sin salir de su espacio gnoseológico de su ciencia. Cuando el sujeto científico hace la operación suma con dos términos de los números naturales, como son el 2 y el 3, obtiene como resultado un 5, que sigue estando dentro del campo de los números naturales. En el límite de su eficacia, el científico es competente dentro del espacio de su ciencia particular, y mediante sus nuevas operaciones podrá obtener nuevos conceptos que seguirán estando dentro. Cuando el científico opera fuera de su ciencia particular, como por ejemplo cuando opera en el espacio antropológico, cuyas relaciones (humanos con humanos, humanos con la naturaleza y humanos con los mitos) son bien distintas a las relaciones entre los conceptos de su ciencia, su competencia en su espacio científico nada tiene que ver con su competencia en el espacio antropológico.

Cuando los científicos de las ciencias que fundamentan la medicina encuentran que la intervención sanitaria AAA tiene cero de beneficio, aumentan sus conceptos con un nuevo resultado: “La intervención AAA tiene beneficio cero”, pero dentro de su espacio científico. Ahora bien, una intervención con beneficio cero dentro del espacio de la epidemiología clínica, es posible que pueda tener algún sentido en el espacio antropológico. De hecho, hay muchas intervenciones sin beneficio científico que están entre las prestaciones actuales, funcionando como placebos sociales en el espacio antropológico: a) descendientemente desde algunas instituciones (que las mantienen y gestionan por intereses gremiales, políticos) hacia la población; y b) ascendientemente desde la población (que las sienten como conquistas de derechos o las necesitan para mantener los varios tipos de pensamiento ilusorio o ilusión de la verdad) a esas instituciones.

Desde hace unos años ha surgido un movimiento de científicos y otros profesionales de varias procedencias, que se han organizado en el espacio antropológico a través de campañas como Choosing Wisely, More is Less, Medical Reverse, o Dejar de Hacer, para influir descendente y ascendientemente, con la intención de que las intervenciones sin beneficio vayan reduciéndose hasta desaparecer, contando con que este tránsito pueda durar 10 años, si la influencia persiste.

Durante ese tiempo, los médicos mejor posicionados científicamente tienen que saber que una intervención de beneficio cero en el espacio científico, dentro del cual no la utilizarían, podrían verse arrastrados a utilizarla en el espacio antropológico, porque los tres ejes de relaciones de los humanos con los humanos, con la naturaleza y con los mitos, desbordan las competencias propias de su espacio técnico-científico (la Medicina Científica). La diferencia

entre los mejor y los peor posicionados científicamente, cuando utilizan en el espacio antropológico una intervención que tiene beneficio cero en el espacio científico, es que los primeros lo saben y los segundos no. Sin los primeros la Medicina Científica estaría acabada, no sólo para sí misma, sino para el espacio antropológico, al que no podrían proporcionar nuevas intervenciones beneficiosas que sustituyan a los placebos sociales.